



ESLÓGANES Y LA REFORMA

DP2.10

por John Woodhouse

ESLÓGANES Y LA REFORMA

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd.
Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia,
distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento,
envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y
www.fundaciongeneracion.org

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



Hasta que se jubiló en 2012, John Woodhouse es el director de Moore College, Sydney, Australia y allí dio una conferencia sobre doctrina y Antiguo Testamento. Además de escribir un comentario sobre 1 Samuel, ha escrito varios artículos basados en el Nuevo y el Antiguo Testamento.

ESLÓGANES Y LA REFORMA

Los eslóganes pueden ser peligrosos. Pero también pueden ser útiles. Los grandes movimientos y las empresas, incluso a veces los países, crean eslóganes. “En Dios confiamos” es un eslogan. Puede ser un eslogan peligroso si se entiende como: “somos imparables con Dios de nuestro lado”, una declaración de arrogancia.

Pero puede ser un eslogan útil si se entiende como un resumen de lo que una nación debe ser y en quién debe depender. Me parece que los eslóganes son peligrosos porque pueden ser exceso de simplificación. Pero pueden ser útiles porque nos enfocan en los temas importantes.

El cristianismo es un gran movimiento en la historia del mundo. Los cristianos han creado muchos eslóganes a lo largo del tiempo y que han servido de resumen de lo que los cristianos creen como la verdad. Estos eslóganes fueron, y todavía son, peligrosos por el exceso de simplificación. Se los puede malinterpretar justamente por

ser expresiones tan breves. También pueden ser muy útiles porque expresan las cosas de manera concisa y precisa.

Quiero que veamos un eslogan cristiano importante que fue creado en el siglo XVI durante la Reforma en Europa. Martín Lutero fue quien lo creó y es uno de los más útiles resúmenes de las verdades centrales del cristianismo. En mi opinión es una de las maneras más claras de ver al cristianismo como la respuesta a las grandes preguntas de la vida.

Examinémoslo, no con el interés del anticuario, sino porque nos puede ayudar a entender el mensaje cristiano. Vivimos en una época en la que es imperativo que los cristianos tengan claro lo que creen. Es imperativo que los que exploran el cristianismo sepan qué es lo que están explorando. Hay tantas alternativas. Algunas de esas alternativas son religiosas. Algunas afirman ser cristianas. Pero si vamos a evaluar el mensaje cristiano o al tratar de distinguir variaciones de ese mensaje, debemos tener claro el mensaje en primer lugar. Este eslogan tiene mucho de positivo y quiero resumir lo esencial.

El eslogan tiene cuatro partes. Martín Lutero acuñó el eslogan en latín: *Sola gratia* (solo por gracia), *Sola Christi* (solo por medio de Cristo), *Sola Scriptura* (solo por medio la Escritura) y *Sola Fide* (solo por medio de la fe). Esta es una colección de importantes temas bíblicos. En estas cuatro frases encontramos un preciso y ordenado resumen de doctrina cristiana. Veamos su significado con la ayuda de cuatro básicas preguntas consecutivas.

1. ¿Cómo se puede estar en una buena relación con Dios?

No hay pregunta más básica o importante en la vida. Todas las otras preguntas son pequeñas al lado de esta. Dios es el creador de todo lo que hay. A él debo mi existencia. A él debo responder por mis actos. ¿Cómo puedo tener una relación correcta con Dios? ¿Qué debo hacer para que él me acepte?

Todos tiene una respuesta a esta pregunta, aunque no lo hayan pensado en estos términos. Incluso los que niegan la existencia de Dios tienen alguna noción acerca de una vida correcta. Pero una vida correcta va de la mano con una relación correcta con Dios. Algunos asumen que estamos "bien con Dios" de forma natural. Simplemente estamos bien con Dios. No hay nada de qué preocuparse. Otros opinan que estar bien con Dios es un gran incentivo para una vida religiosa y que hace el bien. Si eres bueno o religioso, Dios te aceptará.

Pero la respuesta se resume en nuestro eslogan "solo por gracia". Esas tres palabras resumen la enseñanza fundamental de la Biblia. La "gracia" de Dios es lo opuesto al mérito, es un favor inmerecido. "Solo por gracia" quiere decir que si podemos tener una relación correcta con Dios es porque Dios lo hace posible. Es la muestra del favor inmerecido de Dios.

Eso no es otra cosa que decir que Dios es Dios. Desde la creación el universo ha dependido de Dios en todo. Así que si preguntamos por qué existe el universo, la respuesta es

“por gracia solamente”. El universo no merecía ser creado. Así como lo expresa primera frase de la Biblia: “En el principio Dios creó el cielo y la tierra” (Gen 1:1). Esta es la explicación final, la explicación más importante de todas: Dios lo hizo. Por supuesto, a los niños les encanta preguntar más: “¿y por qué Dios creó el universo?” Para eso no hay respuesta. “Dios lo hizo” es la explicación final. No fue porque Dios se sintiera solo y necesitara compañía. Tampoco fue porque Dios estuviera aburrido y necesitaba algo que hacer. No, Dios decidió hacerlo porque simplemente decidió hacerlo. Eso es lo que significa ser Dios. No hay explicación para las acciones de Dios más que es su voluntad. Dios actúa “solo por gracia”.

Así funciona cuando se trata de una relación correcta con Dios. Si alguien me pregunta cómo es que yo puedo tener una relación correcta con Dios, la respuesta final es “Dios lo hizo”. Fue “solo por gracia”. No fue porque Dios se sentía solo, podría haber escogido mejor compañía si ese hubiera sido el problema. Y claramente no fue por mi iniciativa. En la terminología de la Biblia, fue por la gracia de Dios, no por mis acciones.

Relacionarse con Dios siempre ha sido de esta manera. Piensen por un momento acerca del Antiguo Testamento. Génesis 1-11 nos relata acerca de la corrupción de la humanidad debido que rechazamos el gobierno de Dios y escogimos dirigir nuestro destino. El pecado trajo el juicio de Dios. Pero Dios no abandonó sus propósitos para su creación. En Génesis 12:1-3 Dios escoge a Abraham ¿Por qué Abraham? ¿Fue porque era un hombre destacado? ¿Un

gigante religioso y moral? No era nada de eso. Dios escogió a Abraham porque Dios decidió escoger a Abraham. Todo esto solo por gracia.

Finalmente, los descendientes de Abraham se convirtieron en el pueblo de Israel y en el pueblo de Dios ¿Por qué?

El Señor se encariñó contigo y te eligió, aunque no eras el pueblo más numeroso, sino el más insignificante de todos. Lo hizo porque te ama y quería cumplir su juramento a tus antepasados; por eso te rescató del poder del faraón, el rey de Egipto, y te sacó de la esclavitud con gran despliegue de fuerza

(Deuteronomio 7:7-8)

Solo por gracia – la inexplicable bondad de Dios

El Nuevo Testamento es claramente igual. Jesús enseñó que así es entre Dios y nosotros. “Venir a Cristo” significa creer o confiar en Cristo. Ese es el camino a la vida eterna, dijo Jesús. Pero cuando venimos a Jesús ¿Qué dice él?

Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final.

(Juan 6:44)

Si puedo venir a Cristo tengo que darle las gracias al Padre. Es por su bondad que he podido venir. “Solo por gracia”. La afirmación clásica del Nuevo Testamento de esta verdad

está en Efesios 2:8-10. El énfasis es triple: somos salvos por gracia, nuestra fe en esta gracia también es un regalo de Dios y somos la obra de sus manos, nuevas creaturas que hacen su voluntad.

Hay un importante énfasis en la palabra “solo”: No se trata de que Dios haga su parte y nosotros la nuestra. Estamos hablando de la bondad incondicional de Dios. Su generoso perdón es precisamente para los que no lo merecen. ¡Por eso se llama perdón! ¿Qué hay de eso de que Dios ayuda a los que se ayudan? Eso no es un eslogan cristiano. El ayuda a los que no se pueden ayudar a sí mismos.

Este es uno de los escándalos del cristianismo. El orgullo humano encuentra muy difícil aceptar que nuestros esfuerzos no tienen ningún valor. Amamos nuestras buenas acciones. Pensamos que a Dios le tienen que encantar nuestras acciones, y amarnos debido a ellas. Amamos nuestra religión y pensamos que Dios debería amarla también, y amarnos por eso. Pero no es así. Si Dios nos ama es “solo por gracia”. Solo podemos darle las gracias.

2. ¿Cómo llega esa gracia?

Los dos errores que suelen darse acerca de la primera parte de este eslogan son pensar que la gracia de Dios es una expresión vaga que significa que Dios es simpático, amable con todos, una especie de Santa Claus en el cielo. Lo segundo es que pensamos que de alguna manera tenemos control sobre esa gracia. El primer error tiene que ver con que no tomamos a Dios en serio. Dios es santo y puro. Él

es quien juzgará rectamente a los vivos y a los muertos. Si perdona a un pecador, es un milagro, ni más ni menos: un milagro de gracia de divina. El segundo error es el semillero de la religión humana. De algún modo imaginamos que obtenemos la aprobación de Dios por medio de nuestras ceremonias y nuestros rituales, por nuestra sinceridad y piedad. Pensamos que contamos con la gracia de Dios porque creemos que podemos garantizarla. Así podemos pasar del cristianismo autentico a la superstición de la religión.

La gracia de Dios es la gracia de Dios. Es su bondad. No podemos manipularla a nuestro favor. Si pudiéramos no sería gracia. La gracia es algo que se otorga libremente, sin obligación.

Nuestra segunda pregunta es importante. ¿De qué manera nos muestra Dios su gracia? ¿Cómo es que trata con nosotros “solo por gracia”?

Respuesta: **“Solo por Cristo”**

Estas tres palabras resumen lo que la Biblia dice acerca del asombroso significado de Jesucristo. En Juan 1:17, dice: “la gracia y la verdad vinieron a través de Jesucristo”. Jesús dijo que Dios amó de tal manera al mundo que por su generosidad envió a su Hijo para que tuviéramos vida eterna. Pedro explicó la bondad de Dios cuando fue cuestionado por el Sanhedrín: “De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre

dado a los hombres mediante el cual podemos ser salvos” (Hechos 4:12).

Esta afirmación es especialmente escandalosa hoy en día. Más que nunca, estamos conscientes de la variedad de creencias y prácticas religiosas que entre los humanos. ¿Qué clase de arrogancia es la que dice que toda la verdad se encuentra solo en Jesús? ¿Qué clase de mente estrecha y prejuiciosa piensa que la gracia de Dios llega a los seres humanos solo por medio de Cristo?

La única arrogancia mayor que se nos puede ocurrir es decir lo opuesto. Porque no es nuestra idea que la gracia de Dios se exprese solo en Cristo. Fue su idea:

“Jesús respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre si no es por mí”

(Juan 14:6)

No podemos evitar este escándalo porque imaginamos que Cristo es una clase de espíritu o principio que permea a toda la humanidad y todas las religiones. Eso sería desconocer los hechos. Se trata de la afirmación personal de Jesús de la historia, el que vivió, enseñó, sanó a los enfermos y resucitó muertos en Palestina, en el primer siglo. Es la persona a la que vieron y tocaron, la que finalmente fue ejecutada en una cruz para luego resucitar de los muertos y ascender a la diestra de Dios el Padre. Este Jesucristo, esta persona específica, es la que dijo las palabras que Juan escribió. ¿Podemos decir algo más

acerca de cómo actúa la gracia de Dios por medio de Cristo solamente?

Romanos 5:8 dice: "Dios muestra su amor por nosotros de esta manera: que mientras aun éramos pecadores Cristo murió por nosotros." ¿De qué manera alguien puede conocer de forma personal el amor de Dios? No es porque uno se siente amado por Dios. No podría haber una guía menos confiable que la realidad de nuestros sentimientos. Tampoco es porque experimentamos la bondad de Dios en general, en un día soleado, al tener buena salud y prosperidad. Las personas que van camino al infierno pueden experimentar esas cosas. Cuando veo que Cristo murió por mí, entonces conozco la gracia de Dios. No hay otra manera. Solo por Cristo.

La misma verdad es dicha con otras palabras en Colosenses 2:6-10. Notemos que dice que no solo el comienzo de la vida cristiana es solo por gracia y solo por Cristo:

Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él

(Colosenses 2:6)

La preocupación aquí es advertir a sus lectores del enorme engaño de los que enseñan que se puede ir más allá de Cristo de alguna manera, que se puede comenzar con Cristo, pero se puede seguir delante de otro modo. En Cristo "toda la plenitud de la deidad habita en forma corporal" y "hemos recibido plenitud en Cristo".

Seamos personas que se deleitan en Jesucristo “a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención” (1 Cor 1:30).

Eso nos lleva a la tercera pregunta:

3. ¿Cómo encontramos a Cristo?

Esto es igualmente crucial. La respuesta determina el carácter del cristianismo. ¿Es una religión de rituales? ¿Es una religión de experiencias místicas? ¿Es una religión de monasterio? ¿Es una religión que tiene una casta de hombres santos? ¿Es una religión que tiene lugares santos? ¿Es una religión con música santa? ¿Es una religión que promueve experiencias de éxtasis? Estas preguntas dependen de esa tercera pregunta: ¿Cómo encontramos a Cristo?

Juan 5:24 nos dice que las personas pueden conocer a Cristo al escuchar su palabra. En Mateo 7:24-26, indica que una persona puede encontrarlo al responder a sus palabras, al creer en sus promesas, al obedecer sus mandamientos. En breve, al confiar en él, tomarlo en serio.

¿De qué se tratan las palabras de Jesús? Básicamente era acerca de sí mismo. Eran acerca de su identidad y de su razón para venir a este mundo y lo que finalmente significa para la vida humana. El “evangelio” es la noticia acerca de Jesús, que Jesús mismo enseñó y que a los apóstoles se les encargó proclamar.

La respuesta a nuestra pregunta ¿cómo encontramos a Cristo? es “solo por la Escritura”. Porque esto es la Escritura, en la Escritura encontramos las palabras de Jesús; tenemos las palabras de Jesús por medio de los apóstoles que envió, tenemos el evangelio de Cristo.

La experiencia que es común a todos los cristianos es oír el mensaje de la Biblia acerca de Cristo y darse cuenta de que este mensaje no es solo palabras de hombres, sino la palabra de Dios mismo (1 Tes 2:13. En las palabras de este libro, Dios me habla a mí, me habla acerca de Cristo y me demuestra su amor hablándome de la muerte de Cristo por mí. No hay otra manera en la que podamos encontrar a Cristo. No intentamos conjurar su presencia por medio de prácticas religiosas. Él nos habla en su palabra, una palabra escrita que está en nuestra Biblia. No tratamos de oír voces o de interpretar voces interiores. La palabra de Dios para nosotros, el evangelio acerca de Jesucristo nos ha sido dada.

Por eso la Biblia es tan importante en el cristianismo, no como un objeto sagrado que hay que venerar, mantener en un lugar alto, sino como la mismísima palabra del Dios viviente. Podemos ver la importancia de este mensaje aun antes de que todo el Nuevo Testamento estuviera escrito (ver 2 Tes 2:13-15).

Seamos el pueblo que ama la Biblia, porque en ella Dios nos habla de Cristo y nos alimenta con palabras de vida eterna. Seamos comprometidos con leerla, estudiarla, escucharla cuando la enseñan y animar a otros con estas cosas.

¿Cuál es nuestra parte?

Si nuestra vida ante Dios como sus hijos perdonados solo por gracia, que viene a nosotros solo por Cristo a quien conocemos solo por la Escritura ¿Cuál es nuestra parte?

La última parte del eslogan afirma que es: **“solo por la fe”**.

La fe es muy incomprendida. No es que la fe sea la suprema virtud cristiana, ni que la fe sea una cualidad religiosa especial que permita que las personas que la tienen puedan creer cualquier cosa sin pensar. Fe es confiar. Es la experiencia de la persona que ha oído la palabra de Dios en la Escritura y que por medio de esa palabra ha visto la gracia de Dios en Cristo. Es la experiencia de confiar en Dios.

Varias veces, el Nuevo Testamento apunta al creyente del Antiguo Testamento, Abraham, para explicar qué es la fe y por qué es tan esencial. Abraham recibió una promesa de parte de Dios en Génesis 12:1-3. La Biblia nos dice que esta promesa se trata en realidad de Jesús. La promesa de Dios de traer bendición a todo el mundo se cumpliría por medio de Cristo. Lo que Dios le prometió a Abraham fue el evangelio:

“En efecto, la Escritura, habiendo previsto que Dios justificaría por la fe a las naciones, anunció de antemano el evangelio a Abraham: «Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones. Así que los que viven por la fe son

bendecidos junto con Abraham, el hombre de fe".
(Gálatas 3:8)

En los primeros versos en Génesis 15, Abraham expresa cierta dificultad de creer la palabra de la promesa de Dios. Pero Dios reitera su promesa en Génesis 15:5 y Abraham creyó en Dios y Dios se lo contó por justicia. Hay quienes han sugerido que Dios hizo un poco de actuación aquí. Abraham tenía fe, pero se quedaba corto en justicia. Dado que no tenía ninguna justicia de la que hablar, Dios hizo como que su fe era justicia. Dios no tenía nada que poner en la columna de justicia en el libro de cuentas de "Abraham", así que lo puso en la columna de fe.

Esta idea pasa por alto el punto central en Génesis 15:6 y en el argumento de Pablo en Romanos y Gálatas. En un punto de inflexión en la historia del mundo, Dios había dado a Abraham la palabra de su promesa. Abraham le creyó a Dios. En la opinión de Dios, eso es justicia. De esa manera Dios y el hombre se relacionan correctamente. Dios no es un contador que acomoda las cifras. Si Dios lo toma como justicia, es justicia.

Si vemos la historia de Abraham una vez más, nos daremos cuenta qué es lo que produce nuestra fe en Dios. No es una virtud de Abraham por la que recibe la promesa como recompensa. La fe de Abraham es creada por Dios. ¿No es acaso la palabra de la promesa de Dios la que produce fe en Abraham? Por sí solo él no es capaz de creer. Así comienza Génesis 15, con las dudas de Abraham, sus quejas incrédulas. ¿Cómo pasa Abraham de dudar en el verso 2 a

creer e el verso 6? ¿Qué pasa entre el verso 2 y el verso 6? Dios le da su promesa, una vez más. Dios, por medio de su promesa, provoca fe, confianza en Abraham. Así es para nosotros.

Así es el cristianismo. La gracia de Dios se expresa en Cristo, se da a conocer en la Escritura y se recibe por la fe.

Martín Lutero hace una estupenda descripción de esta en Dios:

La fe no es la ilusión humana o el sueño que algunos consideran como tal y cuando ven que no sigue un mejoramiento de la vida ni obras buenas, aunque sin embargo pueden oír y hablar mucho sobre ella, entonces caen en el error y afirman que la fe no es suficiente, de manera que habría que hacer obras para ser bueno y salvo. Esto sucede cuando escuchan el evangelio y vienen después y se forman por propia cuenta un pensamiento en el corazón que les dice: yo creo; eso lo consideran después una fe correcta; pero, como es una invención humana y un pensamiento que nunca se experimenta en lo íntimo del corazón, entonces nada se llega a producir y no sigue ninguna mejora. Pero la fe es una obra divina en nosotros que nos transforma y nos hace nacer de nuevo de Dios, Juan 19; mata al viejo Adán y nos hace ser un hombre distinto de corazón, de ánimo, de sentido y de todas las fuerzas, trayendo el Espíritu Santo consigo. La fe es una cosa viva, laboriosa, activa, poderosa, de manera que es imposible que no

produzca el bien sin cesar. Tampoco interroga si hay que hacer obras buenas, sino que antes que se pregunte las hizo y está siempre en el hacer. Pero quien no hace tales obras es un hombre incrédulo, anda a tientas. Busca la fe y las buenas obras y no sabe lo que es fe o las buenas obras, y habla y charla mucho sobre ambas. La fe es una viva e incommovible seguridad en la gracia de Dios, tan cierta que un hombre moriría mil veces por ella. Y tal seguridad y conocimiento de la gracia divina hace al hombre alegre, valiente y contento frente a Dios y a todas las criaturas, que es lo que realiza el Espíritu Santo en la fe. Por eso se está dispuesto y contento sin ninguna imposición para hacer el bien y servir a cualquiera, para sufrir todo por amor y alabanza a Dios que le ha mostrado tal gracia. Por consiguiente, es imposible separar la obra de la fe, tan imposible como es separar el arder y el resplandecer del fuego. Por ello debes tener tanto cuidado ante tus propios falsos pensamientos y ante inútiles charlatanes que quieren ser inteligentes para juzgar sobre las buenas obras y son los más torpes. Ruega a Dios para que produzca en ti la fe, de lo contrario quedarás eternamente privado de ella, aunque inventes o hagas lo que quieras o puedas.

Prefacio a Romanos

Seamos un pueblo que vive esta fe por la gracia de Dios solamente, solo por Cristo, solo por la Escritura, solo por la fe.



ESLÓGANES Y LA REFORMA

DP2.10